

El infanticidio: una locura materna Una familia para todos..., la crónica

de Helene Bonnaud

El drama del infanticidio hace enigma. Hay una imposibilidad para comprender aquello que empuja a una madre a matar a su hijo, y en efecto, es del registro de lo impensable. Se trata de un real, algo que no tiene sentido, es "sin ley", como lo indica Lacan. Es porque el juicio de un tal crimen es siempre la ocasión de entender como una falta tal es evaluada y castigada. La investigación de la locura esta siempre por ser determinada, puesto que asesinar a su propio hijo es un acto que marca un disfuncionamiento, una patología relevante más frecuente en una psicosis.

La pena máxima

El caso de Fabienne Kabou, que acaba de ser juzgada y condenada a veinte años de reclusión cuando el abogado general no había solicitado sino dieciocho años, no hace sino demostrar que, una vez más, la imposibilidad de aportar luz sobre un acto tal, su motivación, permanece fuera de sentido. En todo caso es lo que se destaca de los artículos de prensa que le han sido consagrados.

De treinta y nueve años de edad, Fabienne Labou es una mujer muy bella, muy inteligente ("QI de 135", ¡nos dicen!), estudiante de filosofía, y su personalidad es descrita como fuera de lo normal. Parecería que sus palabras y sus explicaciones han angustiado tanto a los jurados como a los abogados.

En efecto, las personas a quienes uno se acerca están tomadas por el temor en tanto que sus propósitos son fríos, sus mensajes múltiples. La describen como quebradiza, autoritaria y tabuladora. Para el abogado general, Luc Fremiot, "Fabienne Labou es un caso psicoanalítico, y no psiquiátrico" (1). Dicho de otra manera, la acusada no está loca, ella es responsable de su acto, precisa *Le Monde*, igual si ella se ha beneficiado del artículo L 122-1 del Código penal, que indica que si la alteración del discernimiento es reconocida, la pena acordada se reduce en un tercio. En el caso de un crimen sujeto a reclusión perpetua, el máximo comprendido es de treinta años. Los veinte años que le han sido infligidos indican que ella a obtenido la pena máxima, lo cual *Le Monde* comenta así: "Por la severidad de la pena pronunciada contra ella, la corte y el jurado de Pas-de-Calais han hecho hacer pagar a Fabienne Kabou, esta parte de la falta de todos aquellos, la prensa incluida, que han querido ver a la acusada más bella de lo que ella era" (2).

El llamado a la madre

Este señalamiento nos deja perplejos. "Querer ver a la acusada más bella de lo que es" parece salida de una noción ligera para calificar a una madre infanticida! No se trata de ni de destruirla ni de verla más bella o no, digna o indigna, buena o mala, sino de preguntarse lo que ha podido suceder en su cabeza para llegar a abandonar su niño en la mar. Este signifiante mar, que es equivoco con madre, resuena particularmente en este caso, como si ella le confió a la mar, la única capaz de poder acogerlo sin un acto violento contra ella. El mar se la traga. La mar mata en su movimiento propio y sin dejar rastro. Uno parte con ella. Uno desaparece bajo su fuerza imperiosa. Es una cosa indecible.

El señalamiento del abogado general sobre su caso, calificándolo de " psicoanalítico más que psiquiátrico", nos deja a todos perplejos. De hecho, el caso de Fabienne Kabou estudiado por la psiquiatría, puede ser auxiliado por el psicoanálisis para comprender mejor su locura.

Un parasito en el vientre

¿Cuál podría ser una lectura psicoanalítica del caso? Contrariamente a los expertos que buscan saber si su discernimiento estaba alterado en el momento del acto porque esto determinaría la duración de la pena, nos gustaría tomar el lugar que ocupó esa pequeña niña, llamada Adelaida, en la cabeza de su madre.

Es la única pregunta que puede orientarnos. Para eso, nos podemos ayudar con lo que dice Lacan acerca de la presencia de un cuerpo en desarrollo para una mujer en cinta: "En el útero de la mujer, el niño es parasito, y eso ubica, para llegar a comprender el hecho de que algo pueda andar mal entre ese parasito y el vientre." (3)

Si, todo puede ir muy bien o muy mal. Puesto que nada está escrito por adelantado concerniente al hecho de que una mujer pueda caer en la locura con la maternidad. Si el niño es sentido como un parasito por la mujer, es decir como un cuerpo extraño empujando en su carne, resultara un niño marcado por esta simbolización imposible. El será resto de real, objeto desecho, objeto que escoge su cuerpo y que él no puede asumir como otro. En el caso de Fabienne Kabou, esta pequeña niña ha sido privada del reconocimiento simbólico que la inscribiría en la palabra y en el deseo del Otro. Para Lacan, este fenómeno abre a la posición de objeto a para la madre. También, en su "Nota sobre el niño", nos explica que el niño realiza la presencia de lo que Lacan designa como el objeto *a* en el fantasma" (4). De allí, el niño es objeto de la madre, sin la mediación asegurada luego por el padre.

Estar en este lugar de objeto *a* puede conducir a lo peor. De tanto completar a la madre, de hacer tapón a todo otro deseo, el objeto-niño satura su deseo, y puede elegir como desecho. Esta es una experiencia encontrada en la clínica. Que haya habido un crimen viene a demostrar cuanto el niño como objeto *a* puede venir a ocupar ese lugar de real en el fantasma materno, este lugar y esta función estática de un objeto incómodo. En el caso de Fabienne Kabou, el delirio no deja dudas. También dice ella haber : "enviado" (5) al niño a la madre del Norte, indicando la elección de la ciudad de Berck por la

sonoridad de la palabra... empujada por "una fuerza sin nombre", persuadida como lo estaba de no "estar sola en su cabeza". Quien hablaba en ella?, habría sido necesario preguntarle. ¿Cuál era la voz que le hablaba? Que le dijo ella?

La frialdad e ironía, en que la encontramos y que luego le será reprochada por el abogado general dibujando de ella un retrato de madre fría, son justamente los signos de la psicosis, el sujeto aparece como separado de el mismo, encerrado como esta en un desierto con la voz que le habla, hace irrupción y comanda su destino, sobre un fondo de silencio, aquel de la inexistencia del Otro. La ironía muestra esta anulación del Otro. Este trazo es muy revelador de la psicosis, y señala su estructura.

Ninguna inscripción en el Otro

De hecho, la razón por la cual ella programo y puso en acto la muerte de la pequeña niña indica la determinación de acabar con este objeto que era para ella, su niña. Así, el hecho que no haya realizado ningún intento de reconocimiento plantea la pregunta acerca de una dificultad para simbolizar la existencia de su hija.

Este punto es particularmente interesante. En efecto, Fabienne Kabou no ha deseado ni acoger una maternidad, ni declarar la llegada al mundo de su niño. Ella no ha recibido ninguno de los beneficios del centro de atención a la mujer. No ha hablado de su embarazo a su madre. Ella ha denegado la venida al mundo de su niña. De hecho, la niña no existió jamás para el Otro social, antes de su muerte. No se trata solo de un detalle, sino más bien de la razón por la cual el niño no ha existido en el lazo con el Otro puesto que no existió verdaderamente en el vínculo con la madre. Su abogado lo dijo muy bien: "Fabienne Kabou se borró de lo real: en el 2011, no tenía seguridad social, ni cuenta bancaria, no asistía a la universidad en la que asistía a clases de filosofía". Fabienne Kabou se anula, antes de hablar "de una mujer fantasma acompañada de su hijo fantasma" (6).

Desconexión y brujería Todo muestra, en el caso de Fabienne Kabou, el proceso de des-inscripción del mundo, de "desconexión" (7) del Otro - termino inventado por J.-A. Miller en 1997. El hecho de ser inteligente no tiene ningún impacto

a nivel de la estructura. Por el contrario, eso abre al sujeto las estrategias lógicas que explican la frialdad y la determinación en la puesta en acto de su crimen. Aquello que aparece como calculo, indica por lo tanto el atrapamiento en la voz que la posee. Y si ella apela a la brujería, es sin duda que la brujería provee una creencia que introduce la maldad en el centro del discurso. Para explicar su acto, Fabienne Kabou no tiene a menos hacer una referencia. La brujería muestra la existencia de un Otro omnipotente, al cual está sometida. Es así que ella ha podido explicar el fenómeno de la alucinación verbal.

El Análisis de Marcela Lacub se refiere a la diferencia de tratamiento que hacemos entre los padres y las madres que asesinan a sus hijos. Ella pone el acento sobre el padre, inmediatamente considerado como "un loco" por la sociedad y "encerrado hasta el fin de

los tiempos", y la madre a la que intentamos excusar de su crimen. Ella sitúa esta diferencia en la mirada de nuestra sociedad que desea proteger la relación madre-niño puesto que esta constituiría "el marco que garantiza la reproducción" (8). Según ella, "infundimos en la conciencia colectiva una duda, una suposición que hace imposible que el orden familiar actual continúe funcionando como lo hace".

El juicio aplicado sobre Fabienne Kabou no lo muestra así, por el contrario, lo que sorprende a todos, es la razón por la que el niño, ese pequeño ser dependiente, sin recursos, puede ser un objeto que no deseemos, que se quiera suprimir, que se desee perder? Eso es lo más extraño de la locura materna, una cosa sin sentido, que nos horroriza. Sin duda es porque la maternidad es la sublimación más natural de la feminidad y la más idealizada hoy, en nuestras sociedades, pero, cada vez que eso anda mal entre la madre y el niño, "la mueca de lo real" (9) hace ruptura y recuerda lo ilimitado del goce femenino, cuando ella encuentra su decisión funesta.

Traducción de Amilcar Gómez

1:

http://www.lemonde.fr/societe/article/2016/24/fabienne-kabou-condamne-a-vingt-ans-de-prison_4957605_3224.html

2: Ibid. 3 : Lacan J., Seminario, Libro XXIV, "l'insu que sait de l'une-bévue s'aile a mourre", lección del 16 de noviembre de 1976, inédito. 4 : Lacan J. "Notas acerca del niño", Otros escritos, Paris, Seuil,2001, p.373.

5 : http://www.liberation.fr/france/2016/06/24/veinte-años-de-reclusion-para-fabienne-kabou_1461828

6 : Ibid.

7 : Miller J.-A., "Obertura", en La Conversación de Arcachon. Casos raros: los inclasificables de la clínica. Agalma-Le Seuil, 1997, p. 1963. 8 : http://www.liberation.fr/debats/2016/07/01/reflux-de-maternite_1463391 9 : Lacan J., "Televisión", Otros escritos, op. cit., p.512.